

Carlón, Mario (marzo 2005). *Televisión Registrada e Indomables : Un cambio en la televisión*. En: Encrucijadas, no. 30. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubas.sisbi.uba.ar>>

## “Televisión Registrada” e “Indomables”

### Un cambio en la televisión

*A lo largo de los '90, surgieron y se estabilizaron en distintos programas una serie de recursos que permitieron que la televisión actual haya desarrollado un conjunto de formatos de carácter metadiscursivo. En este caso, la especificidad reside en que se ocupan exclusivamente de otras emisiones televisivas, sin distinciones de ningún tipo: todo lo que se haya visto por televisión, abierta o de cable, puede ser objeto de referencia.*

---

### MARIO CARLÓN

Profesor Adjunto Cátedra Semiótica de los Géneros.

Carrera de Ciencias de la Comunicación, FCS, UBA.

Director del Proyecto Ubacyt S095: “Sujetos telespectadores y regímenes espectatoriales en la programación televisiva”.

Se sabe que uno de los procesos que marcó a fuego la televisión de los '90, índice claramente sintomático de la globalización, fue la exportación de formatos. El ejemplo más relevante lo constituyen los formatos del reality show: programas como “Expedición Robinson”, “El Bar” y “Gran Hermano”, por citar los más paradigmáticos, fueron importados por la televisión argentina acompañando un proceso que la excedió ampliamente.

Sin embargo, nuestra televisión no sólo fue importadora. A los ya conocidos casos de exportación de telenovelas a países de Latinoamérica, Europa e Israel (entre otros), se sumó el de programas como “Caiga Quien Caiga” (con versiones en países como España, Italia y Francia, además de otras que estarían preparándose). En el marco de un formato reconocido internacionalmente por su novedad, la imagen del rey de España, quien no solía aparecer en ese tipo de programas, probándose las gafas de los “tarantinos”, como llaman en España a los integrantes de la versión local de “CQC”, y la posterior comida en La Moncloa con el entonces presidente Aznar y su familia, deberían quedar también en los anales de un proceso tan complejo como hitos de la televisión argentina (en emisiones que, vale destacar, incluían las columnas internacionales de Andy Kusnetzof). En síntesis, lo que se está diciendo es que al hablar de los efectos de la globalización en términos de productos mediáticos sería bueno que tomáramos nota también de los creativos procesos expansivos de nuestra cultura televisiva.

Pero ¿tan sólo podemos hablar de “CQC” como reconocido producto innovador de la televisión argentina de los '90? ¿Fue lo único que surgió en este período en las pantallas argentinas? Y además, ese programa, ¿es el más representativo del proceso que caracteriza el desarrollo actual de la televisión local? En este terreno se debe ser especialmente cuidadoso, porque el período es demasiado cercano y porque en el campo intrincado y diverso de los análisis sobre televisión aún faltan estudios suficientes para caracterizar los desarrollos que, por afuera de los realities, las telenovelas, los informativos y los programas de entretenimientos caracterizaron a las televisiones de distintos países, tanto centrales como periféricos.

Sin embargo, como siempre, es posible arriesgar, con los debidos cuidados, un conjunto de comentarios que se apoyan en detenidas observaciones sobre los desarrollos de la televisión local, aunque más no sea para ayudar a instalar una agenda de discusión. En mi opinión, a lo largo de los '90, surgieron y se estabilizaron en distintos programas una serie de recursos que permitieron que la televisión actual haya desarrollado un conjunto de formatos de carácter metadiscursivo. En términos generales, pero suficientes para el marco de esta nota, señalo que un metadiscurso es un discurso que se ocupa de otro discurso. En este caso, la especificidad reside en que se ocupan exclusivamente de otras emisiones televisivas (sin distinciones de ningún tipo: todo lo que se haya visto por televisión, abierta o de cable puede ser objeto de referencia). A esta restricción se suman dos procedimientos esenciales, que pueden aparecer, como veremos enseguida, combinados de distinta forma y con diferente intensidad: primero, casi siempre exhiben la secuencia a la que hacen referencia (son programas de "archivo"); y segundo, ponen en juego singulares procedimientos de edición que intervienen en el nivel específico de los lenguajes televisivos. Entre los actuales programas de formato metadiscursivo (de los cuales antecedentes ineludibles son "Perdona Nuestros Pecados" (1994) y "Las patas de la mentira" (1997)), tomo como objetos para esta nota a "Televisión Registrada" y a "Indomables".

### **"La televisión que nos alimenta"**

"Indomables" es un claro formato metadiscursivo, novedoso e inclasificable dentro de los taxones habituales (razón por la cual, pese a su desvergonzado carácter frívolo, a que sólo busca entretener, y a que por momentos es francamente grosero o ridículo, no ha sido estigmatizado con una valoración decididamente negativa). A través de lo que muestran informes editados que exhiben fragmentos de emisiones televisivas, su objeto es toda la televisión, abierta y de cable ("Toda la televisión del día en una hora" es su slogan principal), por lo cual se acerca a los programas de chismes y espectáculos. Pero "Indomables" no es un programa de "crítica de espectáculos": los temas que los informes presentan están lejos de atender a los distintos productos mediáticos (las series televisivas, unitarios, especiales, etc.) desde la perspectiva del discurso de la tradicional crítica, que evalúa a los discursos completos como obras, discute su éxito, etc. Y tampoco es un programa que se ocupa de los famosos del mundo del espectáculo como lo han hecho privilegiadamente en la historia los programas de "chismes" o "rumores" (desde "Indiscreciones", de Lucho Avilés, a los de Jorge Rial, como "Papparazzi" o "Intrusos"); básicamente porque no se propone informar ni se ocupa tanto del palpar entre vida artística y la vida personal. Es decir, puede atender a la calidad de un programa, pero ése no es en sí mismo su objeto. Puede informarnos sobre la intimidad de un famoso; pero ése tampoco es en sí mismo su objeto. "Indomables" es un programa sobre todo lo que acontece en los más diversos programas de televisión (en las emisiones más que en bambalinas) mientras sirva para actuar de disparador de una conversación polémica y entretenida (como lo dice el título que adelanta los informes: "La televisión que nos alimenta"). Este desplazamiento de la atención hacia el fragmento del fenómeno discursivo (se ocupa más de lo que, por ejemplo, Susana Giménez hace y dice en su programa, que de lo que hace y dice en su vida extratelevisiva), empieza en los informes editados y se continúa en piso. En los informes porque, a través de la edición y de una singular voz en off, se refieren a sucesos de los programas con comentarios, elogios, críticas, ironías, etc. Es que están concebidos, íntegramente, para generar debates (por eso es habitual que terminen con una pregunta o una afirmación provocadora). Hecho que, por otra parte, otorga a los debates posteriores un estatuto singular: porque hablar a partir de secuencias concretas es siempre distinto de hacerlo sobre fenómenos generales (así como referirse a un programa, o mejor aún, a un fragmento que se da a ver, es distinto de hablar sobre la televisión en general: el informe, en este sentido, sitúa y

enmarca la palabra). Así, la única regla de “Indomables” es que se puede decir cualquier cosa, pero sólo a partir de lo que las notas presentan. Esto tiene un doble efecto. Por un lado, el debate puede desarrollarse en múltiples direcciones: el comentario de un bloopers o un lapsus, el tema propuesto en el informe (“Susana Giménez: ¿Está aún apetecible?”), un modo de hacer televisión (el de Pergolini, defendido por el Chavo Fucks, versus el de Tinelli), etc. Por otro, como la regla funciona, por decirlo de algún modo, en serio, los panelistas no sólo pueden llegar a ser muy críticos con lo que se muestra que sucedió en televisión, sino aun con el informe mismo: así, es habitual la asunción de una posición crítica sobre los informes y el señalamiento de que son de mal gusto, que se ocupan de temas sin interés, etc. (por ejemplo, es habitual el comentario del Chavo Fucks acerca de la poca importancia de los temas de los que se ocupan las notas editadas y era característica la defensa de Marziotta en la edición 2003 a las divas, Susana y Mirtha, cuando eran burladas en los informes). Con lo cual la posición de “Indomables” queda establecida: programa metatelevisivo cuyos informes nadie toma en serio (aunque muchas veces critican lo mismo que cierto espectador, empezando por el bajo nivel de la producción televisiva), porque su único objeto es convocar a una conversación abierta sobre lo que se vio en televisión. En verdad, lo único que queda excluido a partir de ahí es justamente adoptar un tono serio. A lo cual cabe agregar que ese debate, imprevisible como cualquier conversación, se caracteriza porque convoca el despliegue de una palabra de carácter similar a la que se pone en juego en cualquier hogar tras una expectación televisiva; y que al estar directamente motivado por lo que se acaba de ver, establece una relación con el espectador distinta de la de la crítica de espectáculos tradicional (que se ocupa de objetos que muchas veces el espectador no vio, o vio sólo parcialmente, etc.).

### **Metatelevisión**

En cuanto a “Televisión Registrada”, muchos entendieron, cuando surgió, que al ocuparse en forma humorística de lo que acontece en televisión a partir de notas editadas, era como “PNP”. Sin embargo, los recursos que pone en juego (al igual que aquellos con los que trabajaba “Televisión”, que se dejó de emitir este año, pero que más allá de ciertas diferencias pertenece prácticamente al mismo formato) y la posición que asume frente a los acontecimientos, distinguen claramente a “Televisión Registrada” tanto de “PNP” como de “Indomables”. De “Indomables”, porque al no ser un programa de debates sobre la televisión (no tiene panelistas, sólo conductores que dialogan brevemente con un invitado famoso) se apoya mucho más en el otro rasgo característico de la metatelevisión, la edición: su núcleo son las notas editadas. De “PNP” (y también de “Indomables”) porque esas notas, que pueden tratar cualquier tema y asumir posiciones enunciativas múltiples, no sólo no se restringen a bloopers y errores de continuidad (como lo hacían mayormente las notas de “PNP”) sino que, además, asumen posiciones políticas cada vez que lo creen necesario (es un programa que, así como en los '90 asumió francamente una posición antimeninguista, históricamente adoptó un perfil crítico y progresista). En este sentido, uno de sus principales antecedentes, aunque resulte extraño, más que “PNP”, lo constituye “Telenoche”, noticiero que en los '90 renovó las formas de editar imágenes informativas de actualidad a partir de audaces procedimientos de edición (con el desarrollo de clips, animaciones computadorizadas, musicalizaciones, etc.) y sorpresivas mezclas de ficción y no ficción. Así, las notas de “Televisión Registrada”, a diferencia de las de “Indomables”, cuando son políticas, pueden llegar a ser, como las del “Telenoche” de mediados de los '90 (hoy ha adoptado una estrategia más clásica), claramente editoriales. Y cuando no tratan de política (hecho que a veces sucede en emisiones enteras) atiende, con recursos similares (más las novedosas secciones de dibujos animados que lo distinguen, como Tino y Gargamuza y La escuelita de los famosos, que suelen ser más ácidas que los conductores), sin distinciones, a todo lo que sucedió en televisión: deportes, la guerra de

las vedettes, la internación de Maradona, etc. Programa “de edición” y “de archivo”, “caja vacía” que al igual que “Indomables” puede ocuparse de todo lo que acontece en televisión, “Televisión Registrada” constituye sin dudas uno de los formatos más originales y emblemáticos de la metatelevisión.